

El champagne, bebida emblemática de la “Belle Epoque” y la culpa en la mitología tanguera*

por

Hugo José Garavelli

Resumen

El objetivo de este trabajo es tratar de demostrar a través de ejemplos, que un elemento muy importante en muchas letras del tango rioplatense es el sentimiento de culpa, que parece contrastar dada la época de su nacimiento, hacia 1880 con la “*belle époque*” y con una imagen positiva de esta, y a la vez lo presentaría entre los sentimientos y actitudes de las clases altas bonaerenses y uruguayas, con las de las bajas.

Las primeras, buscan adoptar estilos de vida y de diversión acordes con aquel París de la “*belle époque*” y su alegría de vivir, los “cabaret” el cancan de Offenbach (de “Orfeo en los infiernos), y el alegre descorchar de las botellas de champagne, en tanto las segundas, ven todo eso desde una posición totalmente opuesta.

Y para más, puede plantearse la hipótesis que estas últimas atribuyen a esas clases altas, el estar entregadas al vicio y el pecado, y son motivo de conducir a las mujeres de las clases bajas por el camino de la perdición de sus almas, en un todo de acuerdo con los místicos de la vieja España de los siglos XVI y XVII, aquellos que decían “¿de qué vale el poseer todo el mundo, si se pierde el alma? El tango parece seguir entonces la antigua tradición española, la de Santa Teresa de Avila, San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola, pero expresada en un lenguaje arrabalero y lunfardo.

* El presente trabajo fue presentado como ponencia en las Primeras Jornadas de Lenguaje, literatura y tango, en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, Buenos Aires, 4 y 5 de agosto de 2016.

La perdición y el pecado tienen su simbología en el mismo tango, el cabaret y el champagne, y el deseo de tener riquezas, en tanto la virtud en las clases bajas, el arrabal, el conventillo y el percal.

Palabras clave: tango, cabaret, champagne, lujo, culpa, pecado.

El sentimiento de culpa en el tango. El tango como crítica moral

Un tema muy importante en la mitología del tango es el sentimiento de culpa, que se presenta siempre como el arrepentimiento y el dolor de la jovencita de las clases humildes del arrabal, que, corrompidas por hombres de las clases altas, los “bacanes” o “magnates” se convierten en cortesanas caras: esa vida les permite satisfacer deseos que también reciben crítica, como “cambiar por seda el percal”, tela barata estampada de origen francés, tener joyas, y disfrutar de míticas “farras con champan”. Todo esto, se nos presenta como una verdadera crítica moral, y vemos en todos los casos una real intención moralizadora.

El lugar de perdición es siempre el cabaret, asociado a dos elementos; el tango y el champagne. El corruptor es un hombre de las clases altas el “bacan” o el “magnate”.

El tango nació al parecer en los prostíbulos orilleros de Buenos Aires hacia 1880, en forma improvisada y anónima, aunque luego y hacia 1900 conquistó los lugares de diversión de las clases elevadas y sus letras obscenas se adecentaron, aunque conservaron el lenguaje popular bajo, el lunfardo, en gran parte originado en los dialectos italianos y otras lenguas de la inmigración.

En 1880 ya se había iniciado en Europa la llamada “belle époque” que terminó en la trágica guerra de 1914, aunque creemos que se prolongó en nuestro país, hasta la presidencia de Alvear y finalizó en 1930 con la Gran Crisis y el primer golpe de estado

(Garavelli, H. J. *La Belle époque*. Recuperado de <http://www.revistacruzdelosur.com.ar>, 2012, año II, n° 3 pag. 207-245) Pero, lejos de reflejar el tango el cabaret de aquel brillante

Paris, con su cancan de Offenbach, y presentárenos el champagne como la bebida por excelencia, y uno de los símbolos de aquella época, el tango los mostrará bajo un aspecto muy diferente. Serán junto con el mismo tango, símbolo y sello de la perdición y pecado. Mas que representarnos esa “belle époque”, el tango es tal vez como ya adelantamos un heredero de aquella España mística de los siglos XVI y XVII, la que practicó siempre el famoso concepto del Evangelio de Mateo, 16, 26: “de que le vale al hombre ganar el mundo, si pierde su alma” la España de Santa Teresa de Avila, San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola, expresados sus conceptos en un lenguaje vulgar, bajo y arrabalero pero que creemos totalmente de acuerdo con aquellos teólogos morales españoles. Creo que salvado ese lenguaje, aprobarían sin duda alguna estos tangos.

El cabaret se presenta en Buenos Aires como una imitación de lo que existía en aquel Paris, y ya hay una referencia si bien fuera de este tema, de un tango que dataría de 1884 “Entrada prohibida” y que se afirma lo compuso uno de los primeros tangueros que dejaron el recuerdo de su nombre; Casimiro Alcorta (Briand, R. *Crónicas del tango alegre*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina), que improvisó estos versos, que quizás tengan una connotación prostibularia, dada la época : “Del cabaret te piantaron, y la razón no te dieron, pero después te dijeron, que fue por falta de higiene”. Desde luego, es solo una referencia sin mas.

Este tango, como sucedió con otros anónimos, fue en 1916 apropiado en la música por Luis Teisseire y con otra letra de Juan Andres Caruso dentro del tema de la decadencia de la mujer que cae en el camino de perdición del cabaret. Advirtamos que las clases altas rioplatenses, buscaron en muchas cosas imitar a Paris (Losada, L. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, Editorial Iberoamericana), que brillaba no solo para los placeres de todo tipo, sino que para los estudiosos de todo el mundo, y era según Le Goff “una dorada Jerusalem del saber” pero para muchos otros “la Babilonia de Europa” (Le Goff, J. *Los intelectuales en la Edad Media* Gedisa,

Barcelona) y agrego, “la ciudad del pecado” y el “prostíbulo elegante de Europa”.

El cabaret entonces imitará a los de París, y entre nosotros los “niños bien”, o sea los jóvenes de las clases altas, harán en ellos a menudo memorables escándalos : son “las patotas bravas allá por el año novecientos dos”, como se dice en “Corrientes y Esmeralda” de Celedonio Flores (letra) y Francisco Capránico (música, 1934).

José Gobello (*Letras de tango*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura Argentina, para Ediciones Libertador) afirma que el tema del cabaret y agregamos, del tango que aquí se unen, como camino de perdición, que quizás aquellos teólogos enmarcarían dentro de las llamadas “ocasiones de pecado” sobre las que hicieron innumerables “quaestiones” siguiendo los lineamientos de la antigua escolástica aristotélica medieval, se introduce en 1916 con “Maldito tango”, con su letra de Luis Roldan y música de Osman Perez Freire. Es el tango lo que llevará a la protagonista a la perdición, pues su melodía y su “cadencia que fascina”, “envenena, mata y domina”. Y aquí no aparece el champan si no cosas realmente nocivas: la cocaína en la que la protagonista busca consuelo, y le recuerdan a su amor perdido, el que la llevó al pecado, y aún, pide “al ajenjo la fuerza de olvidar” ese licor verde y terrible, que fue la ruina de los pintores bohemios del París de “la belle époque”, cuya marca mas famosa fue “Pernod”.

Otro tango en que el cabaret es un lugar de perdición aunque no se lo menciona, pero aparece en forma implícita es “Flor de fango” de 1919, letra de Pascual Contursi y música de Alberto Gentile, que se inicia con las reglas de la retórica clásica: un exordio, que aquí para efectuar la “captatio benevolentiae” que suele hacerse en esa ocasión, la hace con una “recusatio” del tipo de una disculpa del orador, por lo que va a decir a continuación, dirigido a la protagonista de la que contará la triste historia de su decadencia , que espera a quienes viven en el pecado, pero dicha no como en el inicio de una “oratio” de Ciceron, sino que en el mas bajo lenguaje arrabalero y lunfardo: “Mina que te manyo de hace rato, perdóname si te bato desde que te vi nacer” seguida de una expresión que fue título de un sainete de Vaccarezza: “Tu cuna fue

un conventillo” , alumbrado a querosen. De la protagonista dirá: “justo a los catorce abriles te entregaste a la farra, a las delicias del gotan, te gustaban las alhajas, los vestidos a la moda y las farras con champan”.

El tango es una música que fascina y lleva a la perdición, y que se asocia aquí con el cabaret, por las “farras con champan”. Y : la protagonista aspira a lujos que no se puede dar, y por ellos evidentemente se corrompe: alhajas, vestidos a la moda y las farras con champan. Todo muestra una intención moralista.

Pero quizás la más perfecta protagonista de un tango, que ya reúne todas las características de muchachita pura y de origen humilde que es corrompida por hombres de las clases altas, y que sufre al advertir su degradación y quisiera volver a ser humilde y pura, quizás la máxima expresión tanguera de ese sentimiento de culpa, es “Milonguita” cuya letra compuso Samuel Linnig y su música Enrique Delfino, en 1920. Esos tres elementos el tango, el cabaret y el champan aparecen claramente ligados.

Estercita, la “pebeta mas linda de Chiclana” inicia su perdición “al oír en la esquina algún tango”, después ya ha caído en el pecado, porque “los hombres te han hecho mal” y son de la clase alta ya que se dirá que “cuando sales a la madrugada, y a un cotorro te saca un bacan”, después del “último tango”, “lloras pero dices es el champan”, atribuyéndole su llanto. Nuevamente la “trilogía de la perdición”: el cabaret, el tango, y el champan.

Y la contraposición entre las clases humildes, corrompidas por viciosas clases altas, y la insinuación de que ella buscó el lujo, representado por la seda, pues hoy, arrepentida “darías toda tu alma, por vestirme de percal”.

Un cabaret, título de un tango es “Armenonville”, de Juan Maglio, 1912, que fue quizás el mas lujoso de Buenos Aires, inaugurado ese año por Manuel Loureiro y Carlos Lanzavecchia pero que se demolió en 1920 (Todotango, *Armenonville*. Recuperado de <http://www.todotango.com.ar>) y se lo presenta también como un “lugar de perdición” en “Zorro gris” de 1920, de Rafael Tuegols y letra de Francisco García Giménez, dado que la protagonista ha deshojado allí en muchas “noches fatídicas de

vicio” sus “ilusiones dulces de mujer” “ como “las rosas de una loca orgía” y es ese, pues “al alejarte del “Armenonville” “ abrigabas el frío de tu alma, en los pliegues de tu zorro gris”. Piel lujosa, que ya nuestra imaginación supone es el regalo de algún “bacan”. Y dentro del sentimiento de culpa y del arrepentimiento por su mala vida, por su “farsa de amor mentido” ella siente ese frío en su alma, y debe reprimir dentro de su pecho “un deseo feroz de llorar”, al pensar entre “un beso y un tango” en un “humilde pasado feliz”. Se hace presente la trilogía de la perdición, y notamos que vino de un pasado humilde. Sus “lágrimas santas” lo serían porque muestran su dolor ante el pecado, en una perfecta prédica moralista.

Cito además al tango “Galleguita”, de 1924 de Alfredo Navarrine y música de Horacio Petorossi, todo un melodrama en que la jovencita humilde ya no procede del arrabal porteño sino que es una inmigrante de una aldea gallega. Pero aquí busca dinero para “enviar a su viejita” y cae por eso en las garras del pecado, o sea, no por amor al lujo indebido, en el cabaret que se nombra, el “Pigall” de la calle Corrientes, pecado que “un paisano malvado”, despedido, que regresó a su pueblo, contó a su madre, que muere de pena.

El tema general se mantiene en “De mi barrio” compuesto en letra y música entre 1923 y 1926 por el pianista Roberto Goyeneche (1898- 1926, homónimo del conocido y posterior cantor, Bates, H. *Historia del tango*, Buenos Aires, Fabril Editora) aunque aquí la protagonista no es tan humilde pues “fui la piba mas bonita, y en un colegio de monjas me eduqué” “ y aunque mis padres no tenían mucha guita, yo con gente bacana me traté” lo que habla de clase media baja pero aquí ese contacto, origina el deseo de tener dinero, porque “por culpa de ese trato abacano, ser niña bien fue mi único ideal” y estamos en el tema conocido, esa clase incita al pecado pues para obtener dinero “a un magnate entregué mi corazón”. Y por eso es “milonguera” y se degrada pues “hoy vendo risas hoy vendo amores” para olvidarse de ese “magnate” que la abandonó, es “flor de fango” “una cualquiera” todo “culpa del hombre que me engaño”. Aquí se describe el cabaret, que tiene

“luces de mil colores”, tango, y champan completándose esa trilogía de vicio y pecado.

“Acquaforte”, de 1930, con letra de Juan Carlos Marambio Catan y música de Horacio Pettorossi, nos completa la descripción del cabaret, aunque mas expresa la decadencia que provoca la vejez, con un fuerte contenido de protesta social, aunque tiene alusiones a nuestro tema siguiendo las mismas líneas. El cabaret despierta a medianoche, y en él hay “muchas mujeres, flores y champan”. Muchas mujeres son “pobres milongas, dopadas de besos”. La clase alta está como siempre, dedicada al vicio, porque “un viejo verde que gasta su dinero emborrachando a Lulú con su champan” y es un empresario evidentemente, “hoy le negó un aumento a un pobre obrero, que le pidiera un poco mas de pan”, en obvia crítica social. Advertimos que el título está directamente en italiano, y no como correspondería, en nuestro idioma : “Aguafuerte” .

Nos falta aún otro elemento, el champan. Desde ya fue la bebida de la “belle epoque” asociada al placer, la diversión y al alegre descorchar de sus botellas. Es parte de la trilogía del vicio, pues se bebe en las ya citadas míticas “farras”, y tiene aquí fuertes connotaciones negativas que creemos bien de acuerdo con la teología clásica católica, pues se nos presenta como algo atractivo, como a menudo el pecado, al que nos inclinamos por el original, aunque tenemos un fondo bueno, dado por Dios, quien nos ofrece su gracia para evitarlo, y nos perdona si nos arrepentimos, como muchas protagonistas con sus lágrimas santas de arrepentimiento.

Quien cayó “en las garras de un torpe bacan, con farra, milonga y champán” puede terminar “del cabaret al hospital”- “Carne de cabaret” 1920, letra de Luis Roldan y música de Pacífico Lambertucci, lo cual nos parece que originará el sano consejo moral “muchacha, no bebas tanto champán” de “Pobre milonga” 1923, letra de Manuel Romero, música de Manuel Joves.

Como el pecado, vimos que proporciona una “alegría fugaz”, y así “fingir carcajadas de gozo” y ayuda al peor triste final si se abusa de él. Así en “Griseta” letra de José González Castillo, música de Enrique Delfino, (1924) la protagonista, en “una noche

de champan y de coco [cocaína], al arrullo funeral de un bandoneón, se durmió, lo mismo que Mimi lo mismo que Manon”. En el cabaret pese a su lujo, se consumen peligrosas drogas que contribuyen llevar a la muerte.

Vemos la connotación negativa de que su deleite es breve. Siempre es el común, que se describe como “rubio”, no se hace referencia al “rosado”. En algún tango hasta se cita una de sus marcas, muy conocida entre nosotros : “Pommery”, cuya fama persiste hasta hoy.

Puede ser utilizado por milenaria tradición como cualquier bebida alcohólica para olvidar las penas, “todo se olvida con el champan” se dice en “Buenos Aires” -1923, letra de Manuel Romero, música de Manuel Jonés, y hasta se pide con ese objeto llenar “hasta el borde la copa de champan” en “La última copa” 1926 de Juan A. Caruso y F. Canaro.

En “Muñequita” 1918, letra de Adolfo Herschel y música de Francisco Lomuto se asocia a la riqueza “daba gusto ver en mi mesa, flores, “marron glacé”, todo era alegría y riqueza y correr champan “frappé”, (o sea golpeado contra el hielo en el balde, para llevarlo a los 4° C en que debe beberse, aunque eso durara poco. Es el deleite fugaz del pecado, como siempre enseñaron los grandes místicos y teólogos de la España tradicional.

Desde luego, esa asociación con el lujo, lo daba su altísimo precio. En aquellos tiempos su valor en las tiendas solía ser de 10 pesos la botella, que hoy (2019) equivaldrían a unos 2 000 pesos. No había prácticamente otras bebidas similares mas baratas, como hoy que nuestro país produce muy buenas imitaciones, a precios mucho mas bajos, lo mismo que Chile y España, entre otros, sin tener que recurrir a los viñedos regados por el Marne.

Como hipótesis final, el tango mantiene, esa tradición que formó desde España, la teología católica, opuesta por cierto a la calvinista puritana, para Weber, el origen del capitalismo que hoy parece dominar al mundo impuesta por el neocapitalismo globalizador anglosajón (Weber, M.. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, Alianza Editorial).

Bibliografía.

BATES, H. (1936) *Historia del tango*, Buenos Aires, Fabril Editora

BENEDETTI, H.A, (2008). *Las mejores letras de tango*. Buenos Aires: Booket.

BRIAND, R.(1972) *Crónicas del tango alegre*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GARAVELLI, H. J. *La Belle époque*. Recuperado de <http://www.revistacruzdelosur.com.ar>, 2012, año II,nº 3 pag. 207-245

GOBELLO, J, (1999). *Letras de tango*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura Argentina, para Ediciones Libertador.

GOBELLO, J, (2004). *Todo tango*, Buenos Aires: Centro Editor de Cultura, para Ediciones Libertador.

LE GOFF, J. (1996) *Los intelectuales en la Edad Media* Gedisa, Barcelona

LOSADA, L, (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, Editora Iberoamericana.

TodoTango, *Armenonville*. Recuperado de <http://www.todotango.com.ar>)

WEBER, M. (edición original, 1904). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.

Nota: las referencias textuales a letras de tango, han sido tomadas de José Gobello, ya citado en “*Letras de tango*” y “*Todo tango*”